De la memoria al olvido: Susana San Juan en *Pedro Páramo*

María Claudia Macías Rodríguez
Universidad Nacional de Seúl

Macías Rodríguez, María Claudia(2005), De la memoria al olvido: Susana San Juan en *Pedro Páramo*, *Revista Iberoamericana*, 16, pp. 219-230.

En *Pedro Páramo*, el problema del tiempo se presenta en términos de la memoria y el recuerdo. Comala es un mundo en donde los muertos y los pocos vivos –que luego morirán también– se entremezclan mediante las voces del recuerdo y las imágenes de la memoria. La crítica tradicionalmente ha centrado su interés en la presencia de la memoria colectiva, atendiendo a uno de los grandes compromisos asumidos por la novela: la voz de los que no tienen voz, es decir, el pueblo frente a las instituciones que detentan el poder. Dichas instituciones ostentan el discurso histórico oficial, que en esta obra se encuentra representado por el cacique, Pedro Páramo. Sin embargo, hay un personaje singular en muchos aspectos, Susana San Juan. Esta mujer no sólo es el motivo de la gloria y la desgracia del cacique, es también el punto de unión entre la memoria colectiva del pueblo –de donde procede– y la memoria individual del cacique. Ambas memorias se funden en una síntesis ideal que integra la novela en su totalidad.

Key Words: Memoria colectiva/ Memoria individual/ Recuerdo/ Imagen/ Olvido

Cuando uno lee a Rulfo,
oye uno silbar al viento a ras de la tierra seca,
oye uno el olvido, oye uno las cenizas.

Elena Poñiatowska

I. Introducción

Con sólo cien páginas, ciento cinco en la edición de 1987 en Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, *Pedro Páramo* ha merecido la atención de la crítica desde hace cincuenta años en la literatura universal. Estudiosos de todas las áreas y tendencias se han acercado a *Pedro Páramo* tratando de descifrar los secretos que encierra todavía. La crítica ha coincidido en señalar que la multiplicidad de voces de los habitantes de Comala fluyen libremente a través del diálogo y del monólogo interno, construyendo una representación fragmentaria y plural de la memoria colectiva de un pueblo a través de la diversidad de discursos orales que concurren en ella. Pero pocos estudios se han detenido en el problema de la memoria individual.

En este acercamiento, revisaremos la configuración de la memoria individual frente a la memoria colectiva en el caso concreto del personaje de Susana San Juan, tomando como base los presupuestos teóricos sobre la memoria, la historia y el olvido, trabajados por Ricoeur en su obra homónima.¹ Paul Ricoeur (Valence 1913), filósofo y teórico literario, deriva sus estudios de la filosofía de la voluntad hacia la reflexión sobre la relación entre el tiempo y la escritura en el ámbito de la historia y la literatura en *Tiempo y narración* (1983-1985), y en ella continúa la línea de estudio ya iniciada sobre la memoria como matriz de la historia, la cual cristalizará en su obra publicada en el año 2000. En *La memoria, la historia, el olvido* – especialmente en la primera parte– Ricoeur examina la memoria a partir de la fenomenología en términos de una dimensión individual y colectiva, de los

¹ Paul Ricoeur(2003), *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Madrid, Trotta, [1a. ed. francesa, 2000].

vínculos entre la imaginación y la memoria, y entre el recuerdo y la imagen. La memoria es el componente temporal de la identidad en tanto que reúne en sí la evaluación del presente y la proyección del futuro. Por otro lado, señala que la memoria manipulada es netamente política porque se relaciona con la selectividad de una historia oficial que se escribe en complicidad con un 'querer no saber'. La narración es el marco desde donde se piensa a la Historia como disciplina, a la identidad personal o nacional como fabulación, a la conciencia individual como una experiencia temporal.

Susana San Juan es un personaje que vive entre tres mundos. Uno es el de Pedro Páramo, otro es el ella misma en su intimidad no compartida con el resto de los personajes, y el tercero es el mundo de Comala. En esas tres dimensiones se mueven diversos niveles de representación que dejarán diferentes huellas que pasarán a constituir parte tanto de la memoria colectiva (el pueblo) como de la memoria individual (Pedro Páramo) que muere con el protagonista.

II. Memoria e imaginación

Rememorar es recordar, traer a la memoria. Imaginar es representar idealmente algún concepto. La memoria, reducida al recuerdo, opera siguiendo las huellas de la imaginación. Pero la imaginación considerada en sí misma está situada en la parte inferior de la escala de los modos de conocimiento.² En este caso, tenemos a Juan Preciado. Al inicio de la novela y recién llegado a Comala dice: "Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros." (149-150).³ La carencia de recuerdos lo obligan a imaginar el lugar tomando como referencia los recuerdos ajenos. Y más adelante, en un esfuerzo por traer a su

² Cf. *Ibid.*, 21.

³ Citaremos por la edición de *Pedro Páramo* en Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, México, 1987, y sólo se indicarán las páginas entre paréntesis de las citas correspondientes.

memoria hechos que debió vivir de niño, Juan Preciado responde: “No me acuerdo.” (152).

El acto de la rememoración se produce cuando ha pasado el tiempo. Y este intervalo, entre la impresión primera y su retorno, es el que recorre la rememoración. En un sentido general, los recuerdos se producen siguiendo un camino, y ese camino, ese poder buscar en la memoria tiene siempre un punto de partida. De este modo, la metáfora del camino seguido es inducida por la del cambio, y en este ejercicio de la memoria el punto más importante es conocer el tiempo, como medida de los intervalos recorridos. Por ello, basándose en Aristóteles, Ricoeur presenta la tesis de que la noción de distancia temporal es inherente a la esencia de la memoria y garantiza la distinción de principio entre memoria e imaginación.⁴ Pero en un texto como *Pedro Páramo* si bien se encuentra el tópico del camino que se recorre en busca de los recuerdos nos encontramos con el problema del tiempo, ya que como dice García Márquez:

En *Pedro Páramo* [...] es imposible establecer de un modo definitivo dónde está la línea de demarcación entre los muertos y los vivos, las precisiones son todavía más quiméricas. Nadie puede saber, en realidad, cuánto duran los años de la muerte.⁵

En la memoria, como el único recurso para significar el carácter pasado de aquello de lo que declaramos acordarnos, entran en juego una serie de elementos que en su conjunto conforman dicha distancia temporal. Se trata de las huellas históricas –lugares, fechas– comprendidas en los ‘procedimientos de conexión’.⁶ El teórico francés afirma siguiendo a Durkheim que el calendario es el instrumento apropiado de la memoria colectiva: “Un

⁴ Paul Ricoeur(2003), *La memoria...*, *op. cit.*, 38.

⁵ Gabriel García Márquez(1980), “Breves nostalgias sobre Juan Rulfo”, en *Inframundo*, México, Eds. del Norte, 24.

⁶ Paul Ricoeur, llama ‘procedimientos de conexión’ a aquellos elementos que garantizan la “*reinscripción del tiempo vivido en el tiempo cósmico*: calendarios, sucesión de generaciones, archivos, documentos, huellas”. Paul Ricoeur(1996), *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira, México, Siglo Veintiuno Eds., [1a. ed. francesa, 1985], 777, las cursivas son del texto.

calendario expresa el ritmo de la actividad colectiva, y al mismo tiempo tiene como función garantizar su regularidad”.⁷ Y agrega que todos los acontecimientos adquieren una posición en el tiempo, definida por su distancia respecto del momento axial –medida en años, meses, días– o de cualquier otro momento cuyo dato se conoce. De esta manera, los acontecimientos de nuestra vida, guardados en la memoria individual, se ubican en relación con los acontecimientos datados, nos dicen dónde estamos cuál es nuestro sitio en la historia.

En *Pedro Páramo* nos encontramos con un universo que sigue sus propias reglas en el tiempo, en el relato se entremezclan recuerdos e imaginación. Rulfo dice:

No tengo nada que reprocharles a mis críticos. Era difícil aceptar una novela que se presentaba con apariencia realista, como la historia de un cacique, y en verdad es el relato de un pueblo: una aldea muerta en donde todos están muertos. Incluso el narrador, y sus calles y campos son recorridos únicamente por las ánimas y los ecos que son capaces de fluir sin límites en el tiempo y en el espacio.⁸

Juan Preciado funciona en la novela como el depositario en el que se va acumulando la memoria colectiva, mediante la aparición de los recuerdos de la gente del pueblo en el transcurso del relato. Dichos recuerdos, como dijera Rulfo, surgen sin un orden aparente y juntos dan forma a una de las historias principales de la novela, la historia del pueblo que se oye y se cuenta, paradójicamente, gracias a Juan Preciado que no recuerda nada, que no sabe nada y que sólo trae consigo los recuerdos de la memoria de su madre:

Me acordé de lo que me había dicho mi madre: “Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.” Mi madre... la viva. (153-154, cursivas del texto)

Dolores Preciado le pide a su hijo que vaya y reclame a su padre lo que

⁷ *Ibid.*, 785, n. 3.

⁸ Juan Rulfo(1985), “Cumple 30 años *Pedro Páramo*”, *Excélsior*, 16 de marzo, 1A.

nunca les dio, y pone un énfasis especial en la última frase de su mandato:

–No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase lo caro.

–Así lo haré, madre. (149)

El olvido es el sufrimiento mayor. Juan Preciado ha perdido –¿olvidado?– hasta el nombre de su padre y en vez de Juan Páramo es simplemente Juan Preciado, el hijo de una madre sola y olvidada, no obstante ser la única esposa legítima del cacique. Pero Juan Preciado sólo comienza a saber y a entender su pasado después de morir. Ya dentro de su sepultura conversando con Dorotea, su compañera de tumba, y oyendo las voces de los muertos conoce lo que sucedió en Comala. El cambio que establece el punto de partida para la memoria de Juan Preciado es la muerte, y a partir de ella recorre la memoria de los otros en su camino de rememoración y, a la vez, de reconocimiento. Juan Preciado no habría podido recordar solo.

Sin embargo, una voz rompe el esquema del resto de los murmullos: la voz de Susana San Juan, “la que habla sola. La de la sepultura grande.” (213). Pedro Páramo la entierra en un mausoleo que la aísla de los ruidos y de la posibilidad de conversar con los demás muertos. Está al lado de Juan Preciado pero ella “habla sola” en su tumba y nadie puede contestar a sus palabras. Juan Rulfo declaró en una entrevista:

J.R. – [...] Susana San Juan simboliza el ideal que tiene todo hombre de esa mujer que piensa encontrar alguna vez en su vida. [...] Ella nunca conversa con los demás muertos; en cambio, los demás muertos platican unos entre otros, se cuentan sus cosas, sus penas, sus alegrías, todo. [...] Pero Susana San Juan no, ella vive aislada, porque la enterraron... –Pedro Páramo era un hombre muy rico y le mandó a hacer un mausoleo a prueba de ruidos–. Entonces no oye lo que dicen los demás. [...] Es un personaje que a mí me gustaba mucho y a quien le había dado mucha importancia, no sólo en el texto. En el libro tenía la mayor parte, las tres cuartas partes, pero lo tuve que cortar.⁹

⁹ María Helena Ascanio (1976), “Juan Rulfo examina su narrativa”, *Escritura*, núm. 2, 307.

Numerosos estudios se han ocupado ya de Susana San Juan, como el clásico de José de la Colina (1965), el de Julio Rodríguez-Luis (1972), el de María Luisa Bastos y Sylvia Molloy (1977) y el de Yvette Jiménez de Báez (1990). Todos han aportado interesantes interpretaciones sobre el personaje y han coincidido en señalar que Susana San Juan inaugura un nuevo tiempo en el texto que da paso a una interpretación optimista de la novela. Pero consideramos que aún falta relacionar al personaje de manera más directa con el problema de la memoria colectiva frente a la memoria individual.

III. Susana San Juan

Juan Rulfo dijo: “En todo Jalisco y en el Bajío es la mujer la que manda.”¹⁰ Y aunque la novela tiene como título y como protagonista a un hombre, más todavía a un cacique,¹¹ Susana San Juan es el móvil de todo cuanto hace Pedro Páramo:

“Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti. (p. 217, las comillas son del texto)

La otra historia importante que integra el universo de la novela es la Pedro Páramo. Esta historia surge de la memoria misma del cacique que está sentado en un equipal, todavía vivo, aunque esperando la muerte. Dorotea le cuenta a Juan Preciado sobre todos los que ella vio morir, Susana San Juan inclusive. Pero a propósito de Pedro Páramo sólo dice:

¹⁰ Elena Poniatowska(1986), “Juan Rulfo: ¡Ay vida, qué mal me pagas!”, en *¡Ay vida, no me mereces! Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, La literatura de la Onda*, México, Joaquín Mortiz, [1ª ed. 1985], 148.

¹¹ “Lo femenino circunscribe y signa la novela, a pesar de que un hombre parezca ser el eje de su argumento. Las figuras femeninas cumplen en *Pedro Páramo* una función múltiple y esencial.” María Luisa Bastos y Sylvia Molloy(1977), “La estrella junto a la luna: variantes de la figura materna en *Pedro Páramo*”, *Modern Language Notes*, vol. 92, 247.

Él la quería. Estoy por decir que nunca quiso a ninguna mujer como a ésa. [...] Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto. Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mandó quemar los enseres. Unos dicen que porque ya estaba cansado, otros que porque le agarró la desilusión; lo cierto es que echó fuera a la gente y se sentó en su equipal, cara al camino. (215)

Pedro Páramo no está muerto cuando recuerda. Por ello, sus recuerdos tienen un carácter diferente a los demás y sumados forman lo que llamaremos memoria individual. Uno de los rasgos más característicos de la memoria individual es que los recuerdos de uno no se pueden transferir a la memoria de otro. La memoria individual es un modelo de lo propio, de posesión privada para todas las vivencias de uno mismo. En cambio, en la memoria colectiva para recordar se necesita de los otros.

Pedro Páramo es dueño de recuerdos propios que no comparte con los demás. Y en su memoria parece residir el vínculo original de la conciencia con el pasado. En este sentido, el pasado que se narra en la novela es el pasado de Pedro Páramo, el cual le garantiza una continuidad temporal que le permite regresar hasta los acontecimientos más lejanos de su infancia sin romper con el presente vivido. Por ello, el primer fragmento que aparece de su historia es cuando recuerda a Susana San Juan siendo un adolescente:

“Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papalotes en la época del aire. Oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba de la loma, en tanto se nos iba el hilo de cáñamo arrastrado por el viento. ‘Ayúdame, Susana.’ Y unas manos suaves se apretaban a nuestras manos. ‘Suelta más hilo.’

“El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento [...]”

“Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío.”

–Te he dicho que te salgas del excusado, muchacho.

–Sí, mamá. Ya voy.

“De ti me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de aguamarina.” (157, las comillas con del texto y en esas direcciones particulares)

El recuerdo llegará siempre con la misma entrada: “pensaba”, “me acordaba”. Antes decíamos que la memoria seguía un camino de rememoración a partir de un cambio. En la historia de Pedro Páramo, el primer cambio decisivo es la partida de Susana. Su padre se la lleva lejos y él recuerda:

“El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: ‘Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él.’ Pensé: ‘No regresará jamás; no volverá nunca.’” (164, comillas del texto).

La ausencia de Susana San Juan y la posibilidad de no volver a verla nunca será el punto de partida para la historia del poder de Pedro Páramo. Y treinta años después, consolidado como cacique, volvemos a la cita que abrió este apartado: “Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo.” (217, *vid. supra*). La violencia y los excesos que utilizó se consignan en dos tonos. Por el lado de las víctimas, el dolor y la desgracia llena sus recuerdos. Por el lado del cacique, la indiferencia, el cinismo y la crueldad. En los recuerdos de las víctimas se define a Pedro Páramo como: “Un rencor vivo.” (151) y como “la pura maldad. Eso es Pedro Páramo.” (219). Sin embargo, gracias a la memoria individual de Pedro Páramo que se abre a los ojos del lector, podemos conocer sus debilidades y saber que fue capaz hasta de llorar por una mujer:

”Sentí que se abría el cielo. Tuve ánimos de correr hacia ti. De rodearte de alegría. De llorar. Y lloré, Susana, cuando supe que al fin regresarías.” (218, las comillas son del texto)

Pedro Páramo tiene su castigo en vida. Susana San Juan permanece ajena a él, enajenada en su locura.¹² La Susana que se fue no volvió. La mujer que

¹² “Mucho más trágica es la ‘muerte en vida’ como la de Susana San Juan, por ello, nunca puede establecer una relación con Pedro Páramo, para quien es el único motivo real de vida.” Mónica Mansour(1992), “El discurso de la memoria”, en *Juan Rulfo. Toda la obra*. Claude Fell (coord.), Madrid, CSIC, 657.

regresa por órdenes del cacique vive ya en un mundo propio, indiferente al amor de ese hombre. Para Pedro Páramo es suficiente con tenerla cerca y contemplarla, dice el texto: “y esto era lo más importante, le serviría para irse de la vida alumbrándose con aquella imagen que borraría todos los demás recuerdos.” (228-299). La memoria de Pedro Páramo llega al mismo punto de donde parte la memoria de Juan Preciado. Al inicio, Juan Preciado debe imaginar a Comala porque no recuerda nada. Pedro Páramo tiene también que imaginar a Susana San Juan y sólo le queda en vida el consuelo de su imagen:

Pero pasaron años y años y él seguía vivo, siempre allí, como un espantapájaros frente a las tierras de la Media Luna. [...]

”Y todo por las ideas de don Pedro, por sus pleitos del alma. Nada más porque se le murió su mujer, la tal Susanita. Ya te imaginarás si la quería.” (216, comillas del texto)

Pedro Páramo termina su historia con la muerte de su amada Susana la cual traerá como consecuencia también la muerte del pueblo de Comala, y pasa sus últimos años sentado en un equipal recordando a Susana hasta que le toca la llegada de su muerte:

”Hace mucho tiempo que te fuiste, Susana. [...] Era el mismo momento. Yo aquí, junto a la puerta mirando el amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino del cielo [...]

”Fue la última vez que te vi. Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas de paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas. Luego desapareciste. Te dije: ‘¡Regresa, Susana!’ ” (248-249)

Cuando Susana San Juan muere, el pueblo ya casi se había olvidado de ella Pedro Páramo ordena que las campanas de la iglesia toquen sin parar día y noche, y después de tres días, el pueblo ya no sabe por qué están tocando:

A los tres días todos estaban sordos. Se hacía imposible hablar con aquel zumbido de que estaba lleno el aire. Pero las campanas seguían, seguían, algunas ya cascadas, con un sonar huecco como de cántaro.

—Se ha muerto doña Susana.

—¿Muerto? ¿Quién?

- La señora.
- ¿La tuya?
- La de Pedro Páramo. (247)

El reconocimiento de un recuerdo es una victoria sobre el olvido. Para no olvidarla nunca, Pedro Páramo entierra a Susana en una sepultura enorme, en un mausoleo como una señal duradera del duelo. Pero el pueblo la olvida fácilmente. Susana ya no formaba parte del grupo en cuya memoria se conservaba su recuerdo. La función del discurso como lugar de la palabra es ofrecer a los muertos del pasado una tierra y una tumba que sirva como huella del duelo, como una huella que se conserve en la memoria.

IV. Conclusión

La memoria individual y la memoria colectiva no son rivales, “no se oponen en el mismo plano, sino en universos de discurso ajenos entre sí”.¹³ Gracias a ello, en *Pedro Páramo* pueden aparecer juntas y con igual fuerza de rememoración en las diversas historias, para constituir en conjunto la unidad que integra la novela en su totalidad. La memoria colectiva saca su fuerza y su duración de tener como soporte a un conjunto de individuos que recuerdan en cuanto miembros del grupo. Sin embargo, cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, y este punto de vista cambia según el lugar que se ocupe y ese lugar cambia también según las relaciones que se mantengan con otros medios.

Susana San Juan aparece primero como un miembro del pueblo, pero el amor que siente por ella Pedro Páramo la enajena de su medio quedando al margen de la memoria colectiva y cayendo, finalmente, en el olvido del pueblo. Susana se convierte, entonces, no sólo en la motivación, en la razón del origen del poder del cacique, sino en el centro de la memoria individual de Pedro Páramo. La fuerza del recuerdo de Susana y la capacidad que posee

¹³ Paul Ricoeur(2003), *La memoria...*, op. cit., 127.

Pedro Páramo al estar todavía vivo en un relato que comienza con la mitad de su historia dentro del mundo de la muerte, hacen posible la existencia de una memoria individual que se complementa, en términos de memoria histórica, con los recuerdos del pueblo.

En *Pedro Páramo*, la memoria colectiva sigue un proceso fragmentado que está más lejos de la cronología necesaria de la memoria histórica. La memoria individual, representada por la historia del cacique, reconstruye en el discurso una memoria histórica, cronológica y con huellas que marcan un tiempo y un espacio más definidos. Por ello, podríamos afirmar que la novela *Pedro Páramo* representa la paradoja de la historia. Aunque el cacique ha muerto, el pueblo representado en la memoria colectiva surge fragmentado y mutilado. La Historia en su sentido convencional la seguirían haciendo los dueños del poder, es decir, la memoria individual del cacique que es la única que aparece regresando a su pasado de manera lógica y cronológica. Sin embargo –y aquí la importancia de Susana San Juan– “la resistencia del otro, del único ser que Pedro Páramo no ha logrado hacer suyo, corrompe todo el poder del cacique, erosiona lentamente su voluntad. Cuando Susana San Juan muere, Pedro Páramo no tiene ya un sólo motivo para sostener el mundo que lo rodea y abdica de su voluntad”.¹⁴ Susana es la víctima propiciatoria para el futuro del pueblo, ya que como afirma Jiménez de Báez: “Todo parece indicar que la muerte-vida de Susana conjura los signos de la desaparición de un pueblo que está, como ella, llamado a resucitar”.¹⁵

¹⁴ José de la Colina(1865), “Susana San Juan (El mito femenino en *Pedro Páramo*)”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 8, 21.

¹⁵ Yvette Jiménez de Báez(1990), *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, El Colegio de México-FCE, 254.

Bibliografía

- Ascanio, María Helena(1976), "Juan Rulfo examina su narrativa", *Escritura*, núm. 2, 305-317 [Diálogo con los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, 13 de marzo de 1974].
- Bastos, María Luisa Bastos y Sylvia Molloy(1977), "La estrella junto a la luna: variantes de la figura materna en *Pedro Páramo*", *Modern Language Notes*, vol. 92, 246-268.
- De la Colina, José(1974), "Susana San Juan (El mito femenino en Pedro Páramo)", en *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, Joseph Sommers (ed.). México, SEP-Setentas, [Publicado por primera vez en *Revista de la Universidad de México*, núm. 8, 1965].
- García Márquez, Gabriel(1980), "Breves nostalgias sobre Juan Rulfo", en *Inframundo*. México, Eds. del Norte, 23-25.
- Jiménez de Báez, Yvette(1990), *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, El Colegio de México-FCE.
- Mansour, Mónica(1992), "El discurso de la memoria", en *Juan Rulfo. Toda la obra*, Claude Fell (coord.), Madrid, CSIC, 651-670.
- Poniatowska, Elena(1986), "Juan Rulfo: ¡Ay vida, qué mal me pagas!", en *¡Ay vida, no me mereces! Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, La literatura de la Onda*, México, Joaquín Mortiz, [1ª ed. 1985] 133-165.
- Ricoeur, Paul(1996), *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, trad. Agustín Neira, México, Siglo Veintiuno Eds., [1a. ed. francesa, 1985].
- _____ (2003), *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Madrid, Ed. Trotta, [1a. ed. francesa, 2000].
- Rodríguez-Luis, Julio(1972), "Algunas observaciones sobre el simbolismo de la relación entre Susana San Juan y Pedro Páramo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 270, 584-594.
- Rulfo, Juan(1985), "Cumple 30 años *Pedro Páramo*", *Excélsior*, 16 de marzo, 1A, 14A.
- _____ (1987), *Pedro Páramo*, en *Obras*, México, FCE, 149-254.